

La piedra pintada del arroyo Vaca Mala

Y

Las esculturas de la cueva de Junín de los Andes

(TERRITORIO DEL NEUQUEN)

por CARLOS BRUCH

(con dos láminas)

I. La piedra pintada del arroyo Vaca Mala

Como compañero de viaje del doctor Leo Wehrli, en su segunda expedición á la Cordillera, me encontré, al empezar el año 1898, en un pintoresco paraje del lago Nahuel Huapi. Después de permanecer cerca de dos meses en los alrededores del citado lago, pasamos, á mediados de Marzo, al valle del Limay, continuando al norte por la margen izquierda del río. El 14 de Marzo, atravesamos el río Traful, afluente del Limay, y llegamos, después de una marcha de dos horas, al puesto del colono francés, señor Caffet, situado en la orilla izquierda y en el ángulo que forma, con su insignificante afluente, el arroyo Vaca Mala.

Después de un breve descanso, continuamos viaje cruzando otro afluente del Limay, el arroyo Tres Manzanas. é hicimos nuestro campamento por la tarde en el cañadón del Pichi-Limay, tercer afluente del Limay, por el oeste.

Por resolución del doctor Wehrli de reconocer la región sudoeste de nuestro campamento, regresamos por la mañana del siguiente día á la casa del señor Caffet, á fin de que nos acompañara en la excursión. En efecto, el 15 de Marzo, emprendimos la marcha hacia el noroeste, siguiendo por la orilla del arroyo Vaca Mala, que en aquel tiempo era sólo un estrecha reguera, que, seguramente, debe desbordarse en tiempo de lluvia. Por el camino, nuestro guía nos habló de una piedra pintada que existe en aquel paraje, y que, efectivamente, no tardó mucho en presentarse á nuestra vista. Dejé allí á mis compañeros y regresé al campamento en busca de la máquina fotográfica.

La piedra mencionada está situada entre una cantidad de otros trozos de rocas erráticas de trajito, al sud del arroyito Vaca Mala, como cerca de sesenta metros de su orilla derecha y cerca de tres kilómetros de su desembocadura en el río Limay (lámina I). Es un gran trozo irregular de diez metros de altura por seis á ocho metros de ancho. La parte sudoeste forma hasta la altura de cinco metros una pared bastante lisa é inclinada hacia adelante, formando un ángulo de 45°. La parte inferior, desde el suelo hasta una altura de dos metros por cuatro y medio de ancho, está cubierta de pinturas y esculturas pintadas (lámina II).

Los dibujos que se ven al lado izquierdo del observador son, casi todos, esculturas cuidadosamente grabadas, con una profundidad de cuatro á diez milímetros y de tal manera que el corte transversal forma una curva suave, poco pronunciada. Luego han sido pintadas de color rojo, habiéndose adherido tan bien la pintura á la roca que es difícil borrarla.

Las figuras de la derecha son únicamente pintadas; de aquí proviene que muchas no se distinguen más, ya sea por el frotamiento de los animales vacunos que á menudo buscan reparo debajo de la roca, ya sea que hayan sido borradas sucesivamente por las influencias del tiempo.

Así, pues, nuestra lámina representa sólo una parte de las figuras que existieron en otras épocas.

Los colores más usados son, principalmente, el colorado, empleado exclusivamente para pintar las figuras esculpidas; luego viene un amarillo ocre, y, algunas veces, un blanco sucio azulado. Se nota que el colorado ha sido usado muy espeso, más que los otros colores, por lo que se ha ligado tan fuertemente á la roca. No es posible determinar una diferencia de caracteres entre las figuras grabadas y las que están simplemente pintadas.

Entre las esculpidas, se notan fácilmente dieciseis impresiones de piés humanos, pintados de colorado. Sus dimensiones son muy variadas y pueden corresponder tanto á una pierna derecha como á una izquierda. Los dedos están esculpidos con preferencia, pues tienen doble profundidad que la planta, así que el pié mayor, que mide 25 centímetros, tiene seis dedos.

Además se perciben las huellas tridáctylas características del avestruz, grabadas y pintadas de rojo, menos dos que son solamente pintadas de amarillo. Probablemente las tres huellas que se encuentran debajo de las anteriores y que están representadas en la lámina con *, deben pertenecer también al avestruz; una de éstas, la de más abajo, tiene cuatro dedos.

En las líneas paralelas, percibo los rastros del guanaco, estando en esto de acuerdo con los indios á quienes he pedido el significado, enseñándoles mi croquis; desgraciadamente no me pudieron dar una explicación sobre otros dibujos incomprensibles para mí.

Los rastros de guanaco, con excepción de uno, están grabados y pintados de rojo.

Los cinco puntos homogéneos son, sin duda, las pisadas del puma; todos están grabados con una profundidad de medio centímetro.

Todas las huellas llevan la misma dirección.

El significado de las otras esculturas no está bien claro. Hay unas líneas derechas, muy perceptibles, pero no se comprende su significado. Son notables, además, los círculos concéntricos esculpidos y pintados ó únicamente pintados. En el primer caso, sólo está esculpida la circunferencia exterior y pintada de colorado: en el segundo, no están grabadas

las circunferencias ni tampoco el punto céntrico que en algunas figuras existe. El color de los círculos es siempre el rojo; donde hay centro, éste es amarillo y en una ocasión rojo. El espacio entre los dos círculos está llenado algunas veces con un blanco sucio.

A la izquierda, se nota un doble círculo bastante grande hacia el cual se dirige desde arriba una canaleta grabada y pintada de blanco. A la derecha y abajo, se halla un triángulo pintado de colorado con el centro amarillo. El muñeco que se halla en la mitad y un poco á la izquierda parece representar á un hombre.

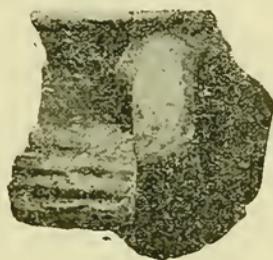
El significado del resto de las figuras es incomprendible. Luego resaltan grandes manchas amarillas cuyos bordes están á veces guarnecidos por una línea muy irregular pintada de rojo. Arriba y á la derecha hay una cruz pintada que está muy bien conservada.

La escasez de tiempo no me permitió efectuar una excavación al pie de la piedra pintada. Al remover algunas de las piedras, que había en el suelo, como puede verse en nuestro grabado, encontré algunas láminas de piedra y restos de vasijas. Entre los últimos hay un pedazo del borde de un pequeño vaso hecho á mano, con su asa colocada verticalmente, bien conservada y bastante cuidadosamente trabajada, de arcilla fina, sin mezcla de cuarcita y poco cocida. La rotura es negra, y solamente de cuando en cuando presenta partes rojas. Esta pieza está adornada debajo del cuello con escopleaduras paralelas y horizontales.

El segundo fragmento pertenece á un asa procedente de una vasija más grande, hecha á mano, de la misma arcilla, pero más cocida que la anterior. Los bordes de la rotura son casi rojos y la superficie de un gris obscuro. El ancho del asa es de 3,7 y su espesor de 1,4 centímetros.

Los fabricantes de aquellas vasijas de barro están, sin duda, en relación con los artistas de las pinturas.

Yo no me arriesgo á atribuir estas obras á una ú otra tribu de indios. Los araucanos que viven actualmente en aquellas regiones conocían la piedra, pero no supieron darme explicación alguna.



$\frac{2}{3}$ del natural

11. Las esculturas de la cueva de Junín de los Andes

En el transcurso de nuestro viaje, regresamos, el día 12 de Abril de 1898, de una excursión al Lago Lacar á nuestro campamento general

que habíamos dejado como dos horas al sud del pueblo de Junín de los Andes sobre la orilla izquierda del río Chimehuin.

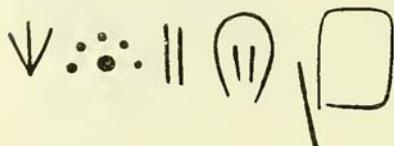
Nuestro mayordomo, que se había quedado allí, descubrió, casualmente, en sus excursiones por los alrededores, una cueva ó «chenque», y observó bien las esculturas que se encuentran en sus paredes.

Al siguiente día remontamos, en dirección al sudoeste, á un pequeño afluente del río Chimehuin, cuyo nombre me era desconocido, llegando á los cinco kilómetros á un montecito de manzanos que linda con una terraza de arenisca que se extiende de sud á norte.

Al pie de ésta, existe una caverna natural cuya entrada mide cuatro metros y medio de ancho por un poco más de un metro de altura. La profundidad no pasa de dos metros y su techo cae oblicuamente hacia atrás.

Al lado izquierdo anterior de la pared, existen doce esculturas rebajadas á un centímetro de profundidad, pero sin pintar. Están irregularmente esparcidas por aquella superficie y me limité á sacar únicamente una copia fiel de las figuras y de su número, pero no de la distribución de aquéllas en la pared de la caverna.

Nuestro diseño reproduce todos los tipos. Reconocemos en seguida un rastro de avestruz, tres de puma y cuatro de guanaco. Dos dibu-



jos en forma de herradura con dos rayas indican las pisadas del caballo, lo que permite atribuir á los grabados de estas huellas un origen postcolombiano relativamente reciente.

Una sencilla raya y un rectángulo con las esquinas redondeadas, permanecen indescifrables para mí. Todas las huellas están reproducidas en tamaño natural.

El techo que cae oblicuamente hacia el fondo de la cueva está muy ennegrecido por el humo; la caverna, sin duda, ha sido por un tiempo el paradero del hombre. Delante la entrada, se hallaba una cantidad de huesos humanos, rotos y muy mal conservados, y fragmentos de cráneos entre los cuales pude distinguir los restos de dos individuos jóvenes. En los mismos escombros, á la entrada de la gruta, hallé al removerlos, algunos trozos de leña quemada y pequeños fragmentos de vasijas de barro. La caverna sirvió sin duda anteriormente de sepultura, y el apacible sueño de los muertos fué violentamente perturbado al penetrar en su recinto nuevas generaciones en busca de un seguro abrigo.



La piedra pintada del arroyo Vaca Mala

(Territorio del Neuquen)